

## ARQUEOLOGÍA PARTICIPATIVA COMUNITARIA: LOS KALIÑAS DE LA GUAYANA FRANCESA\*

**MIGEON, GÉRALD**

Ministerio de Cultura, CNRS-CEMCA, Francia  
Correo electrónico: dongera2014@gmail.com

### RESUMEN

Entre 2009 y 2016, cuando quien suscribe este trabajo era curador de arqueología de la Guayana francesa, se desarrollaron diferentes programas comunitarios de arqueología participativa, principalmente con comunidades indígenas de la Guayana francesa. Presentaremos aquí algunos proyectos de arqueología participativa desarrollados, entre 2009 y 2015, en el Municipio de Awala-Yalimapo, pueblo kaliña, de idioma caribe, de la costa, localizado en la boca del río Maroni, cerca del Suriname. Con los kaliñas, realizamos diferentes acciones de toma de conciencia, rescate y difusión del patrimonio arqueológico.

Al final, concluiremos con reflexiones más generales acerca de las relaciones entre pueblos indígenas y arqueología, basándonos sobre las interpretaciones, interrogaciones, creencias, pensamiento, acerca de diversos vestigios arqueológicos.

**PALABRAS CLAVE:** Guayana francesa, arqueología participativa, kaliña

### COMMUNITY PARTICIPATION IN ARCHAEOLOGY: THE KALIÑA PEOPLE OF FRENCH GUIANA

### ABSTRACT

Different community archaeological programs, mainly with various indigenous communities in French Guiana, were developed by the author, between 2009 and 2015, in this time curator of archeology of French Guiana. We will present here some projects of community archeology developed between 2009 and 2015, in Awala-Yalimapo, a Kaliña village, of Caribbean language, of the coast, located at the mouth of the Maroni River, near Suriname. With the kaliñas we carried out different actions of awareness, rescue and divulgation of the archaeological heritage.

In the end, we will conclude with more general reflections on the relationships between indigenous peoples and archeology, based on interpretations, questions, beliefs, thoughts about various archaeological remains.

**KEY WORDS:** French Guiana, community archeology, kaliña

---

\*Fecha de recepción: 04-05-2018. Fecha de aceptación: 06-07-2018.

## 1. INTRODUCCIÓN

Presentamos un estudio un poco peculiar para los colegas de América Latina. Se trata de nuestros trabajos de arqueología participativa en la Guayana francesa, un territorio apartado del resto del continente, como lo son las tres Guayanas, ex-colonias europeas.

Como hemos trabajado, desde hace 35 años, en diferentes países de América latina (Argentina, Brasil, México, Nicaragua, en particular), con estatutos diferentes (responsable o co-responsable de proyectos de investigaciones arqueológicas de campo, invitado como experto, profesor o simplemente visitante de sitios arqueológicos o de museos de todo tipo) y visitado como turista casi todos los países de América latina, pensamos tener una visión a la vez externa e interna, abierta y amplia de una gran parte de la arqueología latino-americana actual.

Con estos ejemplos fundamentados por nuestra propia experiencia como curador de arqueología de la Guayana francesa, queremos apuntar que las fronteras políticas actuales tienen que ser borradas cuando se trata de temas relativos a la historia antigua del continente y a su patrimonio arqueológico, para no dejar de lado, como lo es habitualmente, estos tres territorios guayanenses, por una parte “diferentes” del resto de Sudamérica, pero que tienen mucho en común en realidad.

Presentaremos el proyecto de arqueología participativa desarrollado, entre 2009 y 2015, en el Municipio de Awala-Yalimapo, poblado mayoritariamente por amerindios del grupo kaliña. Este pueblo de la costa, localizado en la boca del río Maroni, cerca del Suriname, se declara kaliña. La población sigue hablando un idioma caribe y forma parte del gran grupo kaliña asentado, desde antes de la Conquista europea en la parte oeste de la costa de las Guayanas, en el este del Suriname y en la Guayana francesa (Figura 1: mapa de las lenguas amerindias de la cuenca amazónica).

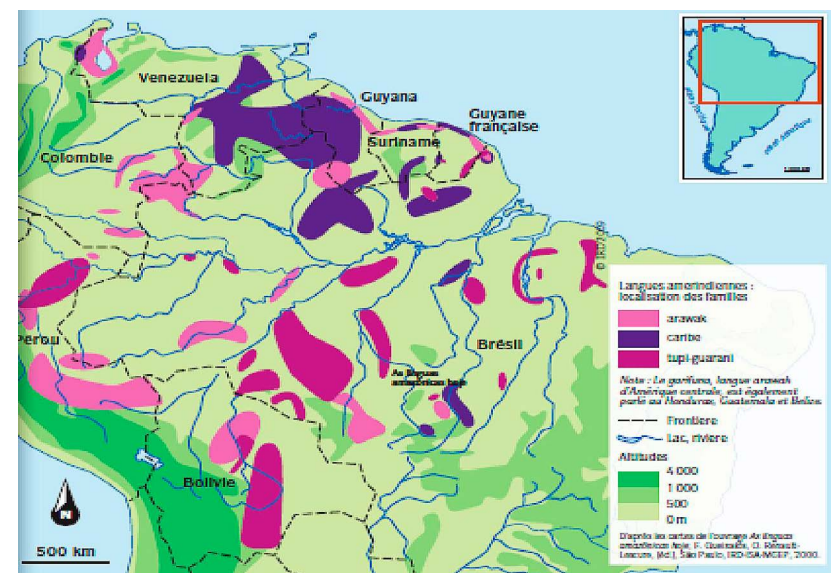


Figura 1. Mapa de las lenguas amerindias de la cuenca amazónica. (Renault-Lescure Odile, 2009: 45).

## 2. EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO, CULTURAL Y POLÍTICO DE LA GUAYANA FRANCESA

Para entender el funcionamiento de las instituciones de la Guayana y acercarse al pasado de sus pueblos es necesario hacer un rápido acercamiento al contexto administrativo-político, social y cultural del territorio de la Guayana francesa, muy poco conocido en América Latina.

La Guayana francesa, ubicada entre Brasil y Suriname, poblada de 270000 habitantes tiene una superficie de 84000Km<sup>2</sup>. Desde 2016 es un territorio de ultra-mar autónomo oficialmente y administrativamente, pero dependiente casi totalmente de la metrópolis. Esta instaló una base espacial en 1965, que permite a Francia, y desde los años 90 también a unos países de Europa,

alcanzar una posición preponderante en los lanzamientos de satélites.

La administración estatal francesa coexiste con la local mayoritariamente criolla, descendiente de esclavos ahora bastante mestizados con los chinos, blancos e otros grupos étnicos locales o foráneos; sin embargo el francés es el único idioma de enseñanza, de la primaria a la universidad. La economía depende de la base espacial y de los ayudas sociales del estado francés. Una élite de criollos y de chinos dominan la economía local y el comercio, salvo la agricultura tradicional amerindia, la agricultura de los bushinengé (descendientes de esclavos negros que huyeron de las plantaciones holandesas del Suriname), la criolla (casi inexistente) y la agricultura “moderna” a mano de los h’mong (refugiados llegados de Camboya desde 1977).

Los pueblos llamados en otros países como nativos, primordiales, autóctonos han sido reconocidos por el gobierno francés de manera oficial por decretos especiales firmados en el año 1987, pero no sus idiomas. Por ejemplo, Francia no firmó la Convención europea sobre las lenguas regionales, tampoco la Convención 169 del OIT (véase los artículos de análisis de la posición de Francia en *Nouvelles de Survival*, 2007), tampoco otros tratados o convenciones que reconocen los derechos de los pueblos nativos, regionales u otros, en nombre de la igualdad de todos los seres humanos proclamado por los actores de la gran Revolución francesa en 1789.

No queremos aquí entrar en el debate “hombre universal/hombre particular o cultural,” pero esperamos abordarlo en otros foros académicos. En Francia, según las sucesivas constituciones proclamadas desde 1789, existe una sola clase de ser humano, el ciudadano, sin distinción de religión, de raza o de etnia, por lo cual no puede haber diferencias de estatuto entre amerindios, blancos, negros, chinos, mestizos y no puede haber privilegios o desventajas ligados a un ser humano. Por la misma razón y para

homogeneizar los pueblos que vivían en Francia en 1789 y hablaban diferentes idiomas, el idioma francés fue declarado el único idioma oficial para toda la República y fueron combatidos los idiomas locales. A ese nivel del debate, queremos subrayar que, hoy en día, la mayoría de países de América latina tiene escuelas primarias y secundarias bilingües y que en numerosas regiones del continente los habitantes de las aldeas y pueblos hablan sus idiomas ancestrales (véase la figura 1: mapa de las lenguas amerindias de la cuenca amazónica y la figura 2: mapa de las lenguas amerindias de la Guayana francesa).

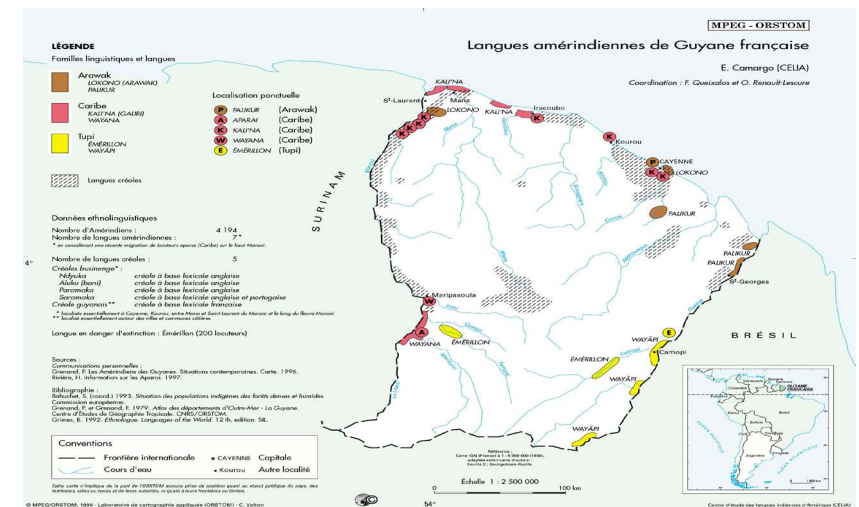


Figura 2. Mapa de las lenguas amerindias de la Guayana francesa. (Camargo Eliane, 2006: 40).

Los conocimientos universitarios acerca de los siete pueblos amerindios (wayana, apalaï, wayampi, kaliña, arawak, paikur, lokono) son bastante escasos, aunque han aumentado desde el año 2000; la población amerindia total no rebasa los 10000 individuos, pero está en aumento muy regularmente desde los años 60 gracias a la política de salud del gobierno francés.

Los amerindios de la Guayana francesa no constituyen una

entidad unida; hay dos pueblos de idioma tupi (wayampi y émerillon) tres caribe (wayana, apalaï, kaliña), y dos arawak (lokonno o arawak y palikur). Cuatro viven en la parte selvática de la Guayana (wayampi, émerillon, wayana, apalaï) y tres en la costa (kaliña, arawak y palikur).

Los kaliñas tienen hasta ahora, un papel preponderante en las luchas políticas y culturales indígenas. En 1984, Félix Tiouka, un joven kaliña de Awala-Yalimapo pidió al gobierno francés el reconocimiento de los derechos históricos, culturales y otros para los pueblos amerindios de la Guayana, lo que no les fue concedido. Los kaliñas son numerosos en la FOAG (Federación de las organizaciones autóctonas de la Guayana) y han participado a diferentes reuniones de la COICA (Coordinación indígena de la cuenca amazónica).

A pesar de este contexto social, económico, cultural y político neocolonial de la Guayana francesa, y de ser funcionario del estado francés encargado de la protección, investigación y difusión del patrimonio arqueológico para este territorio, hemos podido desarrollar diferentes programas comunitarios de toma de conciencia respecto a las evidencias arqueológicas, gracias a un fuerte compromiso personal y la libertad de opinión que existe en este territorio sudamericano.

Desarrollamos trabajos arqueológicos de campo y de ‘laboratorio’ o de aula, colectivos e interculturales, inter-generacionales (alumnos y alumnas de primaria, jóvenes y ancianos) de protección, investigación y divulgación, en idioma kaliña y francés. Para no extender el presente artículo, hemos dejado de lado en esta presentación a otras comunidades, como la de los kaliñas de Saint-Laurent-du Maroni, de los wayanas del alto Maroni o los wayampi del alto Oyapock, con los que hemos experimentado otras formas de arqueología comunitaria.

### 3. LOS KALIÑAS DE AWALA-YALIMAPO: UNA ARQUEOLOGÍA COMUNITARIA Y PARTICIPATIVA

Awala-Yalimapo es ahora un pequeño pueblo de 1500 habitantes, ubicado a la orilla del océano atlántico (foto 3), en la boca del río Maroni que constituye la frontera occidental de la Guayana con Suriname. Cabe señalar que viven otros grupos de kaliñas del otro lado del río, en el pueblo de Galibi, en el Suriname. El pueblo tiene una escuela primaria, un centro de salud, está abastecido en agua y luz; es accesible por carretera, y se está “modernizando” o “aculturando”, pero los habitantes siguen construyendo sus palapas tradicionales aunque viven mayoritariamente en casas de ladrillos y cemento (foto 4).



Foto 3: Orillas del mar en Awala-Yalimapo. Foto: Gérald Migeon.



Foto 4. Palapas tradicionales en Awala-Yalimapo. Foto: Gérald Migeon.



### 3.1. Las circunstancias del inicio del Programa de arqueología participativa

Cuando llegamos a trabajar como arqueólogos en la Guayana en 2003, las relaciones entre arqueología, patrimonio y sociedad eran casi nulas, ya que los tres arqueólogos del Servicio regional de arqueología dedicaban su tiempo a realizar el mapa arqueológico regional de manera burocrática, a partir del análisis de documentos históricos principalmente, por lo que había poco contacto con las poblaciones. Los otros pocos arqueólogos eran voluntarios que desarrollaban programas de investigación en Cayena con alumnos de secundaria de los colegios guayanenses y con estudiantes de Canadá; en total había poca gente interesada por la arqueología en la Guayana.

En 2003, habíamos realizado un primer recorrido arqueológico preventivo en Awala-Yalimapo, explicando a las autoridades del pueblo los objetivos de nuestro trabajo: rescatar los vestigios del pasado que iban a ser destruidos por los trabajos de construcción de la ruta asfaltada entre Mana y Awala-Yalimapo, un tramo de unos 20 kilómetros de largo. Pedimos la colaboración de la comunidad para enseñar nuestra metodología y nuestros objetivos a voluntarios; obtuvimos una respuesta positiva de las autoridades en cuanto al interés de estudiar los sitios que iban a ser destruidos, pero no hubo una participación activa de jóvenes o adultos de la comunidad.

Entendimos bien que nuestro pedido hacia la comunidad era un poco directo e inédito en 2003, pues no estaba preparada para este tipo de rescate patrimonial. Luego seguimos en contacto gracias a otros asuntos ligados al patrimonio inmaterial indígena, a los derechos indígenas sobre la tierra. Nuestra posición consistió en esperar una evolución o mejor dicho una madurez de la comunidad, en relación con los bienes arqueológicos que conllevan una carga emocional cuando se trata de huesos humanos, y

también por el compromiso histórico, mítico y territorial fuerte de esa búsqueda peculiar.

Finalmente el Programa de arqueología participativa, que teníamos pensado desde 2004, empezó en 2009, luego del descubrimiento fortuito de una urna funeraria, en una zanja excavada para tender una red eléctrica. Félix Tiouka, alcalde adjunto y responsable cultural del ayuntamiento, con quién teníamos buenas relaciones personales y oficiales, nos llamó por teléfono informándonos del descubrimiento (fotos 5 y 6: Fotos de la zanja y de la urna en la zanja). Y al día siguiente empezamos la excavación completa de la urna, rodeado de una parte de la población del lugar. Pero no pudimos y sabíamos que no podíamos excavarla científicamente sin llevarla a nuestro laboratorio en Cayena, ciudad ubicada a 200 kilómetros del pueblo. El alcalde, el jefe comunitario y la población aceptaron dejarla el tiempo necesario para su estudio. Y aprovecharon para reclamar al Estado, a quien representábamos como curador del Servicio Regional de Arqueología, la devolución de la urna encontrada en 1997, a unos metros de ese mismo lugar y que no había sido devuelta anteriormente, por el Servicio Regional de Arqueología. Cabe aclarar que esta entidad representa en cada región el Ministerio de Cultura o sea del gobierno francés (véase foto 7: urna de 1997).



Foto 5. Zanja para red eléctrica de Awala-Yamilapo. Foto: Félix Tiouka.



Foto 6. Urna Alatoe1. Foto: Felix Tiouka.



Foto 7. Urna de 1997. Foto: Gérald Migeon.

### 3.2. El estudio de la urna Alatoe 1 en laboratorio

De regreso a Cayena, la arqueóloga Claude Coutet, empezó la excavación minuciosa de la urna (fotos 8 y 9). Mandamos muestras de hueso al laboratorio francés de Villeurbanne, con el acuerdo del alcalde, Jean-Paul Ferreira y del jefe tradicional, Daniel William. El fechamiento BP dio 805+/- 30 BP y calibrado

1180 cal.AD-1273 cal. AD, lo que no sorprendió conociendo los fechamientos anteriores de la urnas de 1997 por radiocarbono y del material encontrado en el pueblo y la región por recolecciones de superficie y sondeos (Cornette, 1987; Gassies et al., 1998; Versteeg, 2003; Rostain y Versteeg, 2004).



Foto 8. Excavación de la urna Alatoe1 por Claude Coutet. Foto: Gérald Migeon.



Foto 9. Proceso de excavación de la urna Alatoe1. Foto: Gérald Migeon.

### 3.3. La excavación de la segunda urna Alatoe 2

Unos meses más tarde del descubrimiento de la urna Alatoe 1, el mismo habitante quería enterrar profundamente un poste en la esquina de su casa. En esta tarea, encontró unos tepalcates

grandes y, por susto, como lo contó, paró la excavación. La municipalidad llamó de nuevo al Servicio Regional de Arqueología que hizo la excavación minuciosa de un conjunto funerario inédito en este momento, en la Guayana. Se trataba de un foso de 1.50 metro de largo y de 0.40 metro de ancho recubierto de tepalcates de 40cm de largo de promedio, asociado con dos alisadores para la cerámica, y una copa con fondo plano dispuesta boca abajo en una de la extremidad del foso (fotos 10 y 11). Los niños de las aulas de primaria y los habitantes del pueblo vinieron a visitar (¿o vigilar?) la excavación con gran interés y respeto, acompañado por el jefe tradicional, Daniel William reconocible por su playera gris-azul en la izquierda de la foto (foto 12).



Foto 10. Sepultura Alatoe 2. Foto Gérald Migeon.



Foto 11. Copa boca abajo en Alatoe2. Foto Gérald Migeon.



Foto 12. Poblacion kaliña y jefe tradicional alrededor de la excavacion de la urna Alatoe2. Foto. Gérald Migeon.

### 3.4. La devolución de la urna descubierta en 1997

En octubre de 2010, decidimos devolver la urna recuperada en 1997, al mismo tiempo que se entregó el informe del rescate de las dos urnas Alatoe 1 y 2 (Coutet, 2010), para profundizar el intercambio con la comunidad. Queríamos devolverla a la municipalidad, una organización política oficial del sistema francés, pero el alcalde prefirió una entrega al jefe comunitario tradicional, lo que hicimos, con mucho énfasis y respeto (foto 13). Cabe señalar que el Código francés del patrimonio no permite la devolución de los objetos en un lugar de conservación que no sea oficializado, con personal calificado, colecciones bajo alarmas, condiciones de seguridad para el público. Pero, a pesar de este contexto legal, preferimos intentar abrir espacios de discusión y de exposición con el pueblo de Awala-Yalimapo.





Foto 13. Devolución de la urna de 1997 al jefe tradicional Awala Daniel William, oct. 2010.

### 3.5. La creación de un Consejo de la Cultura en el municipio

Después de todos estas pruebas de respecto a “sus ancestros”, la municipalidad decidió crear en 2010, un Consejo de la Cultura que incluye el alcalde y sus diputados, mediadores y facilitadores culturales, jefes tradicionales, representantes de asociaciones culturales y expertos en patrimonio. Fuimos invitados, él que suscribe, Curador de arqueología y Claude Coutet, arqueóloga. Teníamos dos reuniones del consejo cada año y una reunión pública cada año, dedicadas especialmente a la arqueología para informar los habitantes de los avances de las investigaciones (véase foto 14).



Foto 14. Reunión del Consejo de la Cultura de Awala-Yalimapo.

## 4. EL PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PARTICIPATIVA COMUNITARIA

Otra etapa fue, en 2012 y 2013, durante el desarrollo del programa de arqueología participativa comunitaria durante dos años, gracias a un apoyo financiero de la región de la Guayana y del Servicio Regional de Arqueología que dirigía quién esto suscribe.

Las metas generales del programa eran claras:

A. Realizar el inventario total del patrimonio arqueológico del territorio del municipio (187 km<sup>2</sup>).

B. Entrenar a cuatro jóvenes (dos chicas y dos chicos) y dos ancianos, también entrenadores, para tener personal local calificado en vista a la gestión comunitaria del patrimonio de la comunidad.

C. Divulgar las informaciones y desarrollar la conciencia patrimonial de todos los habitantes del pueblo. Empezamos simultáneamente con trabajos en aula con los mapas y datos existentes relativos a los sitios arqueológicos conocidos con dos ancianos kaliñas voluntarios y Thomas Mouzard, una antropología financiada por el Ministerio de Cultura (foto 15) y con los cuatro jóvenes Samia Auguste, Myrtho Gipet, Tony Icho, Jantje Stjura, Rosiane Tiouka (foto 16).



Foto 15. Taller de preparación al recorrido de campo con los adultos.





Foto 16. Taller de preparación al recorrido de campo con los jóvenes.

D. Continuación de los recorridos de campo acompañados de encuestas de tradición oral (foto 17), cuyas informaciones eran reportadas en los mapas. Y para conocer más del patrimonio arqueológico del municipio, Claude Coutet encabezó un programa de sondeos sistemáticos de los diferentes cordones arenosos en diferentes lugares del territorio municipal: Yalimapo, Piliwa, Awala, Coswine, Ayawandé y siguió excavando otras urnas encontradas entre 2014 y 2016.



Foto 17. Encuesta oral a una anciana kaliña.

## 5. LAS EXPOSICIONES REALIZADAS

A raíz de esta voluntad política, del programa de educación de los jóvenes, de los contactos con los habitantes, de los sucesivos descubrimientos fortuitos y organizados (por los sondeos y las encuestas orales), preparamos dos exposiciones en colaboración con la Municipalidad y los jóvenes. Una realizada por los integrantes kaliñas del Programa relativa a los hallazgos de material arqueológico en el territorio de Awala-Yalimapo en idiomas kaliña y francés (fotos 18) y la segunda, con seis carteles relativos a las excavaciones de las diferentes urnas estudiadas por Claude Coutet (foto 19). Tuvimos la idea de entregar unas vitrinas vacías para que los jóvenes kaliñas las llenaran con el material entregado voluntariamente por los habitantes (foto 20). Los jóvenes prepararon ocho carteles y fueron los protagonistas de la exposición gracias al apoyo de los habitantes, tanto por sus testimonios como por las donaciones de objetos hasta ese tiempo conservados en sus casas

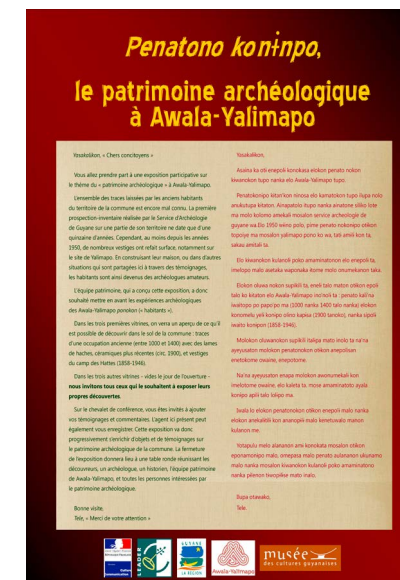


Foto 18. Cartel de presentación de la exposición en kaliña y en francés. Foto: Gérald Migeon.

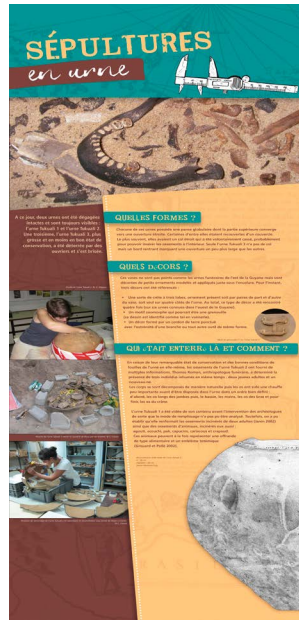


Foto 19. Cartel de la exposición de la arqueóloga Claude Coutet Foto: Gérald Migeon.



Foto 20 Vitrinas de la exposición participativa kaliña. Foto: Gérald Migeon.



Foto 21. Cartel de los testimonios de Sehoe y Tiouka. Foto: Gérald Migeon.

En la sala municipal de exposición, las dos exposiciones intercambiaban dos mundos: el amerindio kaliña y el occidental francés, unidos para alcanzar la misma meta: un mejor conocimiento del patrimonio arqueológico, en vista a su preservación y divulgación (foto 21).

## 6. LAS INTERPRETACIONES CULTURALES DE LOS VESTIGIOS: LEGITIMACIÓN, IDENTIDAD, CIENCIA Y PATRIMONIO

Un punto bastante interesante y fundamental fue la actitud muy cooperativa tomada por el alcalde y los diputados del municipio y los dos jefes tradicionales kaliñas. Después de 2009, se pusieron de acuerdo para incentivar todo tipo de trabajo arqueológico que pudiera esclarecer el pasado, kaliña o no) del territorio

actual del municipio. Los malintencionados podrían pensar que los kaliñas querían legitimar la posesión de este territorio frente a la administración francesa, a los otros grupos indígenas vecinos como los arawaks, o a los grupos bushinengé, gracias a los datos arqueológicos. Pensamos que no, y que esas intenciones no estuvieron presentes en la mayoría de los habitantes quienes buscaban anclar su identidad, su memoria y su pasado más o menos antiguo en el territorio actual del municipio,

Los datos arqueológicos acumulados durante estos últimos años no permiten relacionar las culturas arqueológicas definidas con pueblos actuales o antiguos de manera científica y lo hemos escrito y dicho a los habitantes y a sus representantes. Lo que parece claro, es que otras tumbas semejantes a la de Alatoe 2, perteneciente a la cultura Barbakoeba, fueron encontradas en el sitio de Sable Blanc, municipio de Iracoubo (Van den Bel, 2007; Rostain et alii, 2008). Y que desde Awala-Yalimapo hasta Kourou, dominaba una cultura arqueológica, pero no sabemos quiénes fueron los pueblos portadores de estas culturas arqueológicas. Una de esas culturas, la tradición Koriabo llegó a las Guayanas hacia el siglo X, y podría estar ligada a migraciones de pueblos caribes o de idioma caribe desde Venezuela.

En el momento del Contacto con los Europeos, los habitantes de las costas de las Guayanas del oeste, desde las costas de Venezuela hasta el Amapa brasileño, eran mayoritariamente de idioma caribe, llamados Galibis, Kali'nas en los documentos etnohistóricos, pero sin ADN y más estudios y datos, tenemos que ser muy prudentes.

## 5. CONCLUSIONES

Para mucha gente preocupada por el medio ambiente y el porvenir del planeta (como nosotros), la playa de los Hattes en Yalimapo era y es todavía famoso a nivel internacional por ser un

lugar muy importante de desovar de las tortugas baulas, *Dermochelys coriacea* (Figura 24) y muchos habían olvidado a los habitantes humanos del lugar. Esperemos ahora, con este artículo, que el pueblo kaliña de Awala-Yalimapo sea conocido por su cultura ancestral y su conciencia patrimonial ejemplar.



Foto 22: Tortuga baula en la playa de Awala-Yalimapo. Foto: Gérald Migeon.

Pensamos que el programa sistemático de investigación participativa del patrimonio del municipio desarrollado, entre 2009 y 2015, fue un éxito. Las excavaciones de salvamento, las diversas reuniones públicas para informar de los avances de las investigaciones y para devolver los informes escritos al municipio (alcalde y biblioteca), la devolución de una urna y de los huesos quemados al jefe tradicional, después de los estudios, de la formación de cuatro jóvenes, con la ayuda de dos ancianos del pueblo, fueron la savia y la cascara del programa. Realizamos colectivamente una exposición doble (comunidad y arqueólogos), en el municipio. Todo fue posible gracias al dinamismo y a la sabiduría de la comunidad kaliña de Awala-Yalimapo, tan dispuesta, y apasionada como el equipo Ayawandé, que la repre-



sentó durante los juegos kaliñas de 2015. Esta comunidad sigue proyectándose hacia el futuro, apoyándose sobre su rico pasado y nos enseña la vía para seguir adelante.



Equipo kaliña de Ayawandé en los juegos kalinás de 2015. Foto: Gérald Migeon.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- CORNETTE, Alain. 1987. "Quelques données sur l'occupation amérindienne de la basse Mana-bas Maroni d'après les sources ethnoarchéologiques". En: *Equinoxe, Revue de sciences humaines*, N°23, CEGER, Cayena, Guayana francesa. pp.17-49
- COUTET, Claude. 2010. Urne et ensemble funéraire Alatoe. Site de Yalimapo. Commune d'Awala-Yalimapo). Opérations de sauvetage urgent 2009-2010. Servicio Regional de Arqueología, Cayena, Guayana francesa.
- GASSIES, Eric (con Sandra KAYAMARE, Sylvie JEREMIE, Jérôme BRIAND). 1998. Village de Yalimapo : rapport de prospection-inventaire. DRAC-SRA, Cayenne.
- RENAULT-LESCURE, Odile. 2009. "Langues amérindiennes de Guyane". En: *Langues de Guyane*, Renault-Lescure Odile y Laurence Goury: Vents d'Ailleurs/IRD Editions, Cayenne pp.40-45.

- ROSTAIN, Stephen Nicolas GUILLAUME-GENTIL y Lydie CLERC. 2007. Sable Blanc Est. Rapport de fouille programmée. UMR 8096 «Archéologie des Amériques», Nanterre.
- ROSTAIN, Stephen y Aad VERSTEEG. 2004. "The Arauquinoid tradition in the Guianas". En: *Late Ceramic Societies in the Eastern Caribbean*, Delpuech A. y Hofman C., *British Archaeological Report International Series*, 1273, Paris Monographs in American Archaeology, N° 14. pp. 233-250.
- SURVIVAL INTERNATIONAL France. 2007. *Nouvelles de Survival*, octubre de 2007, París.
- VAN DEN BEL, Martijn. 2007. Parcelle AM 43 (Iracoubo), Sable Blanc Est, Rapport de diagnostic. INRAP, Cayenne.
- VERSTEEG, Aad. 2003. *Suriname before Columbus*. Libri Musei Surinamensis 1, Stichting Surinaams Museum, Paramaribo.